

Necrología

DE "GASPAR DE LA NOCHE"

LA TORRE DE NESLE

— ¡Sota de bastos! ¡El caballo de espadas! ¡Yo gano! — Y el soldadote que perdía, dando un puñetazo encima de la mesa, tiró al suelo su postura.

Pero entonces micer Hugo, el preboste, escupió en un brasero de hierro, con la mucca de un avaro que se ha tragado una araña al comerse la sopa.

— ¡Puf! ¡Acaso los salchicheros escaldan sus cerdos a media noche? ¡Voto a...! ¡Es un barco de paja que arde en el Sena!

* * *

El incendio, que no era al principio más que un inocente duendecillo perdido entre las brumas del río, convirtiéndose pronto en una de todos los diablos, disparándose el cañón y numerosos arcabuzazos al hilo del agua.

Una muchedumbre innumerable de bufones, de lisiados y de mendigos nocherniegos llegados a la orilla, bailaban jigas ante el espiral de llamas y de humo.

Y enrojecían cara a cara la torre de Nesle, de donde salió la ronda con la escopeta al hombro, y la torre del Louvre, desde donde el rey y la reina lo veían todo por una ventana sin ser vistos.

Luis Bertrand.



Señorita Eulalia Gómez. — Señor Pedro Coltrinari. — Señora Laura Peplo de Costa. — Olivos. —
Capital. — Roque Pérez.



Señor José Avalle. — Tres Lomas. — Señor Salvador Fizón. — Ru-
fino. — Señor Andrés Tolosa. — Ban-
dernaló.

Cuanto más se aprende a conocer al hombre, más se aprende a estimar al perro. — *Taussencel.*